

DEL CORPORATIVISMO AL SINDICALISMO EN JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Gustavo Morales

(Periodista)



El objeto de las líneas siguientes es ilustrar el devenir del sindicalismo en el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera. De la confusa defensa de la protección obrera de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, amigo de “las alegrías verbeneras de la música”, pasando por el corporativismo hasta la final simpatía por el viejo sindicalismo revolucionario español. Este artículo ilustra la variación que se produjo respecto al sindicalismo en el pensamiento de José Antonio expresado en sus discursos y escritos durante sus seis años escasos de vida política: 1930-1936.

José Antonio ofrece un diagnóstico, no un veredicto. La unidad es el remedio contra la división, en su tiempo señala las causas de ésta última: separatismos locales, lucha de clases y partidos enfrentados electoralmente. Esa unidad como remedio se realiza en torno a una misión concreta que distingue a esa nación entre las demás. El grito elegido no es viva, sino arriba. Su origen está en el vallisoletano y regeneracionista Macías Pica-bea. Es la antítesis del romanticismo: “Amamos a España porque no nos gusta” que no se regodea en interpretaciones gruesas del pasado. El abogado Primo de Rivera no se resigna a convivir con la España chata y alicorta. “Si España fuese un conjunto de cosas melancólicas, faltas de justicia y de aliento histórico, pediría que me extendieran la carta de ciudadano abisinio; yo no tendría nada que ver con esta España” [i]. La justicia y el sentido de la historia, la misión en palabras de Julio Ruiz de Alda, héroe del Plus Ultra, forman parte indisoluble con la idea de patria en José Antonio, una idea dinámica: desti-

no, proyecto, unidad en los hechos, sin determinismos territoriales ni fatalismos raciales. José Antonio centrará la representación política y laboral en sindicatos y municipios, abolirá la lucha de clases mediante la cesión de los medios de producción a los sindicatos y levantará una idea de nación como proyecto para disolver el romanticismo desmayado del nacionalismo de terruño.

La construcción nacional necesita estructuras económicas y a esa pregunta dará una respuesta sindical José Antonio Primo de Rivera como pretendemos demostrar. Si el joven aspirante a diputado monárquico del último parlamento de Alfonso XIII, recordaba a sus conmlitones que los obreros no sólo requieren del pan y el techo sino incluso “de las alegrías verbeneras de la música”, el abogado de 33 años que se enfrenta a un paredón hablará de las simpatías del viejo sindicalismo revolucionario español. En tres años el corporativismo queda atrás y su crítica la realiza Primo de Rivera en el Círculo Mercantil de Madrid. Los sindicatos verticales, que Franco entregó junto con la cartera de Trabajo al sector azul del régimen, se quedaron precisamente en esa pieza de enlace entre empresarios y trabajadores que José Antonio desecha en 1935 por insuficiente y superada.

La norma: José Antonio universitario

José Antonio, pese a sus circunstancias familiares, no es un guerrero. La profesión de las armas era la tradicional en sus dos apellidos y él fundará un partido uniformado al gusto de la época pero entre Milicia y Derecho, optó por la ley de los hombres. La Universidad era su ambición y Ortega y Gasset con Miguel de Unamuno sus maestros. En “Germánicos contra bereberes” [ii], José Antonio, hijo del pacificador de Marruecos, opta por lo europeo y construye una discurso de nueva civilización, un retorno al clasicismo “de nosotros mismos” y una llamada a la primera vocación europea de España.

El primer acercamiento al sindicalismo lo realiza José Antonio en la cátedra de Derecho del Trabajo donde desarrolla sus estudios. Tras licenciarse en Derecho, demasiado joven para ejercer como abogado, supera los cursos de doctorado pero no lee la tesis ante el tribunal. En los Papeles póstumos, Miguel Primo de Rivera señala una fecha de doctorado de su tío José Antonio que no tiene reflejo académico [iii]. Por orden del ministro de la Gobernación se retira el expediente de José Antonio Primo de Rivera de la Universidad Central de Madrid, el caserón de San Bernardo [iv].

Distintas fuentes han mencionado el proyecto de tesis doctoral que José Antonio estuvo realizando y donde podría verse más concretado su pensamiento teórico sobre sindicalismo. Dado que carecemos de ese proyecto, desgracia esperamos que caduca, recurrimos a presentar la concepción sindicalista fundamentalmente por los escritos y discursos del propio José Antonio.

“La formación económica más influyente en el pensamiento político de José Antonio y por extensión, en el de F.E., vendrá de la mano del profesor Luís de Olariaga y Pujana, responsable de la cátedra de doctorado de Política Social (...) Olariaga enseña a José Antonio el pensamiento y la obra de dos autores con un mismo denominador común: su separación progresiva del marxismo debido a su componente determinista, así como por la ausencia de un marco ético-moral para el comportamiento humano. Estos dos autores fueron Georges Sorel y Mikhail Tugan-Baranovskii” [v].

Juan Velarde Fuertes plantea influencias de pensamiento económico en José Antonio [vi] y menciona la obra de Mihail Manoilescu, rumano y economista de la Guardia de Hierro, cuyas teorías fueron determinantes en el estructuralismo iberoamericano. Su influencia va desde Haya de la Torre hasta Velasco Alvarado, son las tesis que configuran el siglo XX en la América hispana. Manoilescu defendía “una industrialización fuerte apoyada en un nacionalismo económico partidario de la sustitución de importaciones y de una mezcla de estatificación, cárteles y corporativismos” [vii]. El perfil de la España de mediados del siglo pasado es muy similar al enunciado, más acusado por la imposición del cerco a España tras la Segunda Guerra Mundial (1939-45).

A ellos, hemos de añadir, pues Primo de Rivera les cita directamente, a San Agustín y Santo Tomás, quien afirmaba que todo está supeditado al bien común. La justicia tomista se realiza por respeto a los valores insuflados por Dios en el hombre, al hacerle a su imagen y semejanza. “La patria constituía, a su modo de ver [de José Antonio], una síntesis trascendente, lo que no implicaba en modo alguno deslizamiento hacia el panteísmo estatal, habida cuenta de que su visión entroncaba con la tradición agustiniana de la Civitas Dei” [viii].

En el despacho de José Antonio había dos retratos, uno de su padre y una foto dedicada de Benito Mussolini. El líder italiano, quien contaba a Churchill entre sus admiradores hasta 1939, había sido un revolucionario de huelga, desertión y tiroteo. Lenin había asegurado que el único marxista ortodoxo de Italia era el joven Mussolini. Desde el periódico Avanti, el periodista Mussolini nacionaliza el socialismo, de cuyas filas procedía. Proclama la juventud de Italia, una nación proletaria que cruza el Mediterráneo para levantar colonias en Libia, Etiopía y Abisinia y civilizar África. El nacionalismo de una patria joven en torno a los signos de Roma. Mussolini había dicho: “Civilización y humanidad para todas las poblaciones de Etiopía (...) Los ingleses usan armas y látigos, nosotros empuñaremos palas y picos” [ix].

Los años treinta son activos el siglo XX. En Valladolid Onésimo Redondo despliega su enorme capacidad de organización, crea las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, auxiliado por José A. Girón, que reclaman un Estado nacional con estilo combativo. Redondo supera así la militancia católica única a las órdenes del cardenal Herrera [x], cuando comprende que “hemos perdido la libertad de ser españoles”. En octubre se fusionaron las organizaciones de Ledesma y Redondo, con el nombre de Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), aspirando ya a un partido insurreccional. Publican La Conquista del Estado y JONS. En marzo de 1933, Primo de Rivera explica sus pretensiones en la revista El Fascio: “La formación de un nuevo Estado gremial, sindical”.

Tesis para una síntesis

Para José Antonio la unidad es lo deseable y la división el mayor de los males. Su crítica frente al capitalismo y al socialismo se concreta en la desunión que ambos conllevan para los pueblos y las personas. José Antonio critica al individualismo porque desgaja a la persona de su entorno y la reduce a individuo. En su única intervención filmada reduce a uno los problemas de España: la triple división.

El proyecto sugestivo de vida en común que enuncia José Ortega y Gasset, en José Antonio se convierte en unidad de destino en lo universal. Esa realización requiere la construcción de un mito, el mito nacional, que en la Europa de entreguerras del siglo XX se enfrentaba resueltamente contra el mito comunista y refutaba el parlamentarismo por ineficaz. El origen neto y proletario de los activistas fascistas impregnaba a los nuevos nacionalismos de una vocación

social con el recurso constante del líder a las masas. La nación se convierte, al decir de Miguel de Unamuno, en el espacio de la solidaridad. La distintas clases comparten un nexo, la identidad nacional que va más allá de la cultura, del idioma, la tierra y de la Historia pero se encarna en ellos. La idea de nación como destino común, con una misión universal.

El primer concepto corporativista de José Antonio, la reconstrucción de los gremios y la limitación de la acumulación capitalista, cede el paso, de 1930 a 1936, a una construcción teórica del binomio nacional-sindicalismo en base a la idea de misión nacional en el conjunto de naciones y al sindicato como estructura laboral y también cauce de representación política. José Antonio habla ya de propiedad sindical en el Cine Madrid, un 19 de mayo de 1935. Reconoce que los abusos del capitalismo hicieran nacer con justicia al socialismo. El joven abogado madrileño se enfrenta a la revolución socialista porque supone el advenimiento de la barbarie asiática, del hormiguero donde se aniquila el personalismo, muy presente en José Antonio como católico y abogado. Para salvar la civilización occidental, José Antonio señala la necesidad de eliminar la causa que provoca el socialismo, el sistema capitalista. La crítica fundamental de José Antonio al socialismo es la desunión que trae con el dogma de la lucha de clases y la proscripción del espíritu por los marxistas.

Primo de Rivera se sitúa frente al capitalismo: “El orden capitalista era una necesidad cuando creció la gran industria y se hizo necesaria la acumulación del capital. Pero la gran industria fue creciendo y absorbiendo al mismo tiempo a los pequeños capitales, a las industrias pequeñas. El capitalismo era, desde el principio, el gran enemigo del obrero, al que reclutaba en las filas anónimas de la fábrica, y era también enemigo del pequeño capital, porque absorbían y aniquilaban las fuentes de producción, sustituyendo al hombre, al industrial pequeño, por unas cuantas hojas de papel, sin nervio ni corazón [xi]. El capitalismo convertía a los hombres, los trabajadores, en proletarios, es decir, en individuos que, apartados de los medios productivos, esperaban al cabo de unos días un salario por la prestación de un trabajo abrumador”[xii]. José Antonio señala la responsabilidad que ha tenido en ese proceso la acumulación de capital. “Este gran capital, este capital técnico, este capital que llega a alcanzar dimensiones enormes, no sólo no tiene nada que ver, como os decía, con la propiedad en el sentido elemental y humano, sino que es su enemigo” [xiii]. La acumulación de capital supone concentración del existente, con lo que la riqueza huye de las manos de las clases medias, que siguen un proceso de proletarización. “Primo de Rivera reconoció el valor predictivo de los enunciados marxistas (acumulación de capital, proletarización, desocupación consecuente al maquinismo y quiebra social del capitalismo), pero censuró el internacionalismo soviético, así como su materialismo, extremo este último en el que lo equiparó al liberalismo económico” [xiv].

La crítica al capitalismo se extiende al sistema político que lo propicia. La primera rebelión joseantoniana en la Comedia, una día después del aniversario de la Marcha sobre Roma, la realiza contra el liberalismo político. Primo de Rivera critica el pensamiento débil en la figura de Rosseau y del liberalismo filosófico, cuyo nihilismo deslegitima cualquier acción enérgica de gobierno. José Antonio descalifica a Azaña por tener la oportunidad de transformarlo todo desde el 14 de abril y reinstaurarla, en cambio, en una mediocridad burguesa. Agustín del Río Cisneros escribe en el prólogo de las Obras Completas, edición de 1979: “El sistema liberal, entendido y realizado con las formas políticas del siglo XIX, no pudo superar dos factores de perturbación: uno, económico, ligado al proceso de la sociedad, producía la descomposición del capitalismo liberal, y otro, de carácter político, engendraba la rebelión de las masas movilizadas por el comunismo internacional”. En octubre de 1934, la rebelión en Cataluña y

Asturias supuso una traición a la República y el intento de tomar el poder por las armas por parte de la izquierda, que rompe el juego democrático constitucional. Dos años después, la victoria del Frente Popular abrirá las cárceles de cuantos se alzaron en armas en 1934 y que ahora desean desquitarse con la complicidad del poder frentepopulista.

En junio de 1936, desde la cárcel de Alicante, Primo de Rivera advierte “la quiebra del régimen liberal capitalista y la urgencia de evitar que esta quiebra conduzca irremediablemente a la catástrofe comunista, de signo antioccidental y anticristiano. En la busca del medio para evitar esa catástrofe, Falange ha llegado a posiciones, doctrinales de viva originalidad”[xv]. Al autor le quedaban entonces menos de ciento cincuenta días de vida.

José Antonio insiste en la superación del binomio izquierda y derecha. Esa causa de quiebra no es otra que una enfermedad moral europea: el liberalismo económico y el liberalismo parlamentario.

Tras su paso por las filas monárquicas, siendo diputado en las Cortes de la República, José Antonio reconoce que “cuando el mundo se desquicia no se puede remediar con parches técnicos; necesita todo un nuevo orden. Y este orden ha de arrancar otra vez del individuo”[xvi]. En el número 1 de *Haz* explica por qué “a veces siento pirandelliana angustia por la suerte de tantas auténticas vidas que sus protagonistas no vivieron”. Repudia José Antonio la intranscendencia de las multitudes paupérrimas, tanto del marxismo aplicado como del hacinamiento industrial. En el acto de la Comedia, José Antonio señala como basta alejarse “a unos cientos de metros de los barrios lujosos para encontramos con tugurios infectos donde vivían hacinados los obreros y sus familias, en un límite de decoro casi infrahumano. Y os encontraríais trabajadores de los campos que de sol a sol se doblaban sobre la tierra, abrasadas las costillas, y que ganaban en todo el año, gracias al libre juego de la economía liberal, setenta u ochenta jornales de tres pesetas”.

El pan es el grito de los trabajadores. José Antonio se manifestaba “irritado” ante la miseria y entendía que quienes carecen del pan no pueden comprender la patria. Sin vida no hay derechos. Sin condiciones materiales suficientes, no hay filosofía. “La riqueza tiene como primer destino mejorar las condiciones de vida de los demás; no sacrificar a los más para lujo y regalo de los menos”.

Esas actitudes le van alejando al hijo del Dictador de las simpatías y los apoyos que disfrutaba por parte de la derecha. Más aún cuando José Antonio extiende el certificado de caducidad de la Corona: “Gloriosamente fenecida”, ya no es la monarquía heroica de los campamentos sino de la Corte que José Antonio conoce y desprecia. El 14 de mayo de 1935, Primo de Rivera rompe amarras con los monárquicos que le habían financiado irregularmente: “La monarquía española había sido el instrumento histórico de ejecución de uno de los mas grandes sentidos universales, había sido capaz de sostener el imperio por su virtud fundamental, la unidad de mando, pero la monarquía dejó de ser unidad de mando con Felipe III y la aparición de los validos. Por eso el 14 de abril significó la destitución de una monarquía sin poder y la vuelta de la vieja nostalgia de la revolución pendiente.”

Sindicalismo político

En *El Nacional* sindicalismo cuarenta años después, Velarde escribe sobre la radicalización de José Antonio en 1935, tras su visita a Alemania, “eliminando a los desvia-

cionistas de derechas, a los que encabezaba el marqués de la Eliseda, después de evidentes y lógicas oscilaciones. De este modo, José Antonio pasó a resultar cada vez más influido por el jonsismo, con una serie de consecuencias históricas muy importantes”. A la idea de nación, en pie de igualdad, se une la de justicia. Esa justicia social se concreta en el sindicalismo, que terminará siendo, además, vía de representación en el pensamiento joseantoniano. Para ello, Primo de Rivera realiza la crítica del capitalismo y rechaza el marxismo como respuesta. De 1930 a 1936, Primo de Rivera radicaliza su concepto social por la vía del sindicalismo revolucionario español, pasando del corporativismo, a imagen de las magistraturas de trabajo creadas por su padre y bendecidas por Largo Caballero, a propugnar la representación política de los sindicatos.

Estos planteamientos facilitan un encuentro entre sindicalistas de la CNT y el líder falangista. José Antonio acude sin temor. Manuel Mateo, Nicasio Álvarez de Sotomayor, Francisco Bravo y otros camaradas falangistas proceden de las filas del comunismo. En mayo de 1935, el día 3, José Antonio mantiene una reunión con Ángel Pestaña a la que asiste Diego Abad de Santillán [xvii]. La reunión la facilitó la amistad existente entre el líder sindical y el falangista Luys Santa Marina [xviii]. Pestaña se había separado del anarquismo con el Manifiesto de los Treinta y criticó frontalmente a Moscú, donde estuvo como delegado en una reunión de la Internacional: “Pueblos encaminados a la libertad no darán nunca déspotas” [xix]. El falangista Fontana cuenta de Pestaña: “Nos recibió muy bien, manifestó estar dispuesto a todo pero nos pidió dinero” [xx]. El tema básico que separaba al brillante abogado y al revolucionario autodidacta era lo espiritual, Pestaña era ateo militante y la religiosidad de José Antonio no se ceñía a la esfera privada. Tras el encuentro secreto, el líder azul dirá en público: “Nosotros queremos sustituir el orden capitalista por el orden sindical. Este es el programa de Falange Española. Fuera de aquí, esto no podría conseguirse más que por la revolución. Pero nosotros hemos de conseguirlo con nuestro sindicalismo, que es el sindicalismo con primacía de lo espiritual.” [xxi].

Este predominio de lo espiritual se ve refrendado en la misión que José Antonio consideraba que tenía su generación. “Tener el valor de desmontar el capitalismo, desmontarlo por aquellos mismos a quienes favorece, si es que de veras quieren evitar que la revolución comunista se lleve por delante los valores religiosos, espirituales y nacionales de la tradición. Si lo quieren, que nos ayuden a desmontar el capitalismo, a implantar el orden nuevo. Esto no es sólo una tarea económica: esto es una alta tarea moral” [xxii].

Es la mesa redonda en torno a la cual la joven aristocracia falangista promete proteger al débil y renunciar a sus privilegios de casta. La organización falangista tendrá el tono militante de la época. “Es preferible dirigirse a estos combatientes como guerreros antes que como seres humanos, pues los guerreros respetan códigos de honor y los seres humanos —en su calidad de tales— carecen de los mismos” [xxiii].

El 29 de octubre de 1933, José Antonio desea que el micrófono “llevara mi voz hasta los últimos rincones de los hogares obreros, para decirles: sí, nosotros llevamos corbata; sí, de nosotros podéis decir que somos señoritos. Pero traemos el espíritu de lucha precisamente por aquello que no nos interesa como señoritos; venimos a luchar porque a muchos de nuestras clases se les impongan sacrificios duros y justos”. Añade con precisión: “Nosotros nos sacrificaremos; nosotros renunciaremos”.

Sindicalismo nacional: izquierda y derecha

José Antonio había advertido: “Los obreros conocen el nacionalsindicalismo sólo a través de las versiones de sus enemigos. Por eso, creen que es un instrumento del capitalismo, cuando precisamente una de sus razones de existencia es el propósito de desmontarlo”.

Sorel cree que el sindicalismo, en su lucha contra el parlamentarismo burgués y la dictadura del proletariado, ambos materialistas, posee un alto valor civilizatorio. Lo nacional vira hacia formas de sindicalismo al igual que los sindicalistas varían hacia diferentes escuelas de nacionalismo en Europa. El sindicalismo nacional francés e italiano llega a José Antonio en sus estudios y en sus lecturas. Al igual que Sorel critica la ausencia de valores en el marxismo, la corriente socialista del movimiento repugna a José Antonio: “El izquierdismo es, por eso, disolvente; es, por eso, corrosivo; es irónico, y, estando dotado de una brillante colección de capacidades, es, sin embargo, muy apto para la destrucción y casi nunca apto para construir”, asegura en el Círculo Mercantil de Madrid. “Los partidos de izquierda ven al hombre, pero le ven desarraigado”. El arraigo del hombre con la tierra, su trabajo y su familia son evidencias de la unidad buscada por José Antonio, la universalidad católica. Su crítica se centra en que el socialismo también trae la desunión del dogma central de la lucha de clases.

José Antonio expresa alguna vez una nostalgia por los gremios que su inteligencia le pone en su justo término: la sociedad del futuro será sindical. José Antonio, vista al frente.

El 9 de abril de 1935, Primo de Rivera pronuncia una conferencia en el Círculo Mercantil de Madrid que titula “Ante una encrucijada en la historia política y económica del mundo”. En ella describe como “los artesanos desplazados de sus oficios, los artesanos que eran dueños de su instrumento de producción y que, naturalmente, tienen que vender su instrumento de producción porque ya no les sirve para nada; los pequeños productores, los pequeños comerciantes, van siendo aniquilados económicamente por este avance ingente, inmenso, incontenible, del gran capital y acaba incorporándose al proletariado, se proletarizan”. Recogiendo más las nostalgias de José Antonio que sus convicciones, el Fuero del Trabajo vigente en España durante una tercera parte del siglo XX, en su declaración VII afirma que “el artesano será fomentado y eficazmente protegido por ser proyección completa de la persona humana en su trabajo”.

Denuncia José Antonio la vida dolorosa del trabajador español, “escabel para que los terratenientes recojan el dinero y se lo gasten alegremente”. Agrega que “la situación no la arreglan ni con las derechas ni con las izquierdas, mientras exista la diferencia de que unos tengan mucho y otros carezcan hasta de un palmo de tierra donde caerse muertos”. En Corrales (Zamora), José Antonio denuncia la ineficacia del Parlamento en un acto público: “Mientras en Madrid los partidos se preocupan de unirse para asaltar el Poder, los obreros siguen sublevados ante el surco y siendo víctimas de las disputas de los que lo utilizan como temas de discursos”.

Aporta un modelo alternativo al advenimiento del marxismo. José Antonio escribe: “Habrá una Asamblea de hombres de diferentes profesiones y oficios, donde defenderán sus intereses, y de esa forma se quitarán los intermediarios, verdaderos explotadores de la miseria”. Añade José Antonio: “Con nosotros se abrirán los Sindicatos, que serán depositarios de los intereses de los trabajadores y no tendrán que hacer antesala en los ministerios que con tal de mantener la irritación de los desheredados son capaces de cultivar el acrecentamiento de todas

las injusticias”[xxiv]. Con el sindicalismo, según José Antonio, “el obrero va a participar mucho más, en que el Sindicato obrero va a tener una participación directa en las funciones del Estado, no vamos a hacer avances sociales uno a uno, como quien entrega concesiones en un regateo, sino que estructuraremos la economía de arriba abajo de otra manera distinta, sobre otras bases” [xxv]. Esa antesala ministerial evidencia, de nuevo, el rechazo de la burocracia y de los intermediarios en el pensamiento póstumo de Primo de Rivera.

Llama a los pequeños empresarios a unirse a esta tarea para evitar que “España sea campo abierto para toda clase de experiencias destructivas, zona neutral donde se puede hacer todo contra España misma, terreno de lucha para que los partidos se injurien y las clases se despedacen sin que el Estado se sienta guardián vigoroso de la existencia nacional. Tenéis que demostrar también que sois de los que verdaderamente trabajan por el bien de todos, viviendo de un modo duro, mientras tantos señoritos ociosos y tantos haraganes se llaman a parte del botín español”[xxvi]. “La argumentación del capitalismo como enemigo de la propiedad es puramente joseantoniana. “El capitalismo ataca la propiedad por cuanto sustituye el trabajo por la especulación. (...) El capitalismo industrial, con la introducción de la sociedad anónima, propicia la lucha de clases al enfrentar frontalmente a propietarios capitalistas con obreros. Al accionista no le interesa el obrero, sino sus acciones, y no acude a la fábrica para ver cómo se produce, sino a la Bolsa para ver cómo se cotiza” [xxvii].

José Antonio sabe que la enseñanza obligatoria, la alfabetización en las zonas rurales, el acceso lento pero continuo de la clase obrera a la cultura, favorecen una nueva toma de conciencia de la identidad nacional, no la de clase. El fenómeno se producía en Italia, Alemania, Rumanía... naciones jóvenes. Las distintas clases se sentían unidas en un quehacer nacional de una forma transversal, la nacionalidad.

En España, la hegemonía del anarcosindicalismo, protagonizado por la CNT, atrajo a fascistas y troskistas en pos de la conquista de las masas sindicalistas. Ramiro Ledesma lo expresa con claridad en *La Conquista del Estado*. Ninguno tuvo éxito y sus líderes, A. Nin y R. Ledesma murieron asesinados.

Giménez Caballero explicaba que los prohombres del fascismo europeo eran obreros de currículo luchador y aventurero, mientras José Antonio era marqués y grande de España. Mussolini proclamaba con orgullo: “Asciendo (sic) de un herrero”. Quizá, consciente de ello, José Antonio delega el mando, ya en la cárcel, en el maquinista naval Hedilla y no en alguno de sus amigos intelectuales y aristócratas.

El 29 de noviembre de 1934, también en *La Nación*, José Antonio desarrolla el papel de los sindicatos: “Queremos un Estado español genuinamente nuestro, nacido de nuestros Sindicatos. No necesitamos una casta de políticos que se interponga entre nosotros y el Estado.” La idea reaparece en la pluma del fundador de Falange en un artículo de Arriba, el 26 de enero de 1936: “Nosotros sabemos que ni en la derecha ni en la izquierda está el remedio, sino en el resurgimiento de la auténtica España de debajo, estructurado en sus unidades reales: familia, municipio y sindicato”. Con ello, sitúa a la persona, es decir, al individuo en relación con su entorno personal, local y laboral. Al describir esa representación, José Antonio incide especialmente en el sindicato, describiendo un parlamento y un Estado formado básicamente por los sindicatos de productores. La eclosión sindical en Primo de Rivera se refleja en “el parlamento de productores” defendido por José Antonio, así como en la afirmación: “Concebimos a España como un gigantesco sindicato de productores”[xxviii]. Es también el punto 9 de

la Norma Programática de Falange en aquel momento, expresada en 27 puntos. Las Cortes españolas donde se elegían representantes por el tercio familiar, el sindical y el municipal no encajaron demasiado con la nación como “gigantesco sindicato de productores”.

Explicando la ideología nacionalsindicalista ante el Tribunal que le condenó a muerte, José Antonio expresaba que por el postulado sindicalista, “se tiende a sustituir la ordenación económica capitalista que asigna la plusvalía a los empresarios y titulares de los signos de crédito, por una organización sindicalista que entregue la propia plusvalía a la agrupación orgánica de los productores, constituidos en sindicatos verticales. Como consecuencia se postula el reemplazo del sistema político democrático burgués vigente por otro de tipo sindicalista”[xxix]. El sindicalismo trasciende, en el pensamiento azul, el mundo laboral para extenderse a la participación política. Llega a constituirse en elemento civilizador al dar pie a una sociedad donde la dignidad social se adquiere por el trabajo.

En el número 2 de FE, Primo de Rivera asevera: “F.E. impondrá antes que nada: Primero. El Estado sindicalista; es decir, la única forma de Estado en que los Sindicatos obreros intervienen directamente en la legislación y la economía, sin confiar sus intereses a los partidos políticos parasitarios. Segundo. La distribución de trabajo remunerado justamente a todos los hombres. ¡No más hombres parados! Tercero. El seguro contra el paro forzoso, contra los accidentes y contra la vejez. Cuarto. La elevación del tipo de vida del obrero, hasta procurarle no sólo el pan, sino el hogar limpio, el solaz justo y los lugares de esparcimiento que necesita una vida humana. Esto no son vanas promesas. Para verlas cumplidas no se detendrá F.E. ante ningún obstáculo, ni vacilará ante ningún privilegio. Nuestro régimen, que es de hermandad y de solidaridad, habrá de exigir cuantos sacrificios hagan falta a los que más tienen en provecho de los que ahora viven de una manera miserable. ¡Obreros! Vuestras energías revolucionarias están llenas de brío y de justicia. Lleváis años y años soportando tiranías alternativas: primero, la del capital, que os trataba como a esclavos o como a herramientas; después, la de los líderes, que os usan como peldaños de su medro propio. ¡Acabad con toda sumisión! Poned vuestro ímpetu al servicio de la revolución nueva, que es vuestra también, porque es de todos, ¡porque es de España!”[xxx]. El mito nacional compite con el mito exclusivamente proletario, ambos tienen paradigmas físicos en Moscú o en Roma. Ambos son de corte antiparlamentario. El binomio Patria y Justicia se hace indisoluble en la joven ideología nacionalsindicalista, la Patria se expresa en la misión, la unidad de destino. La Justicia en la hegemonía del trabajo y de los sindicatos.

Incluso en los acuerdos puntuales realizados por José Antonio, antes de su detención y muerte, ante mecenas de la derecha, el hijo del Dictador insistía en hacer referencia clara a la justicia social. En el verano de 1934, José Antonio Primo de Rivera y Pedro Sainz Rodríguez establecieron un acuerdo por escrito sobre «El nuevo Estado español». En su punto 6 dice: “La representación popular se establecerá sobre la base de los municipios y de las corporaciones”. Y en el 8: “Todo español podrá exigir que se le asegure mediante su trabajo una vida humana y digna”[xxx]. No era el joven Primo de Rivera el único pensador español interesado por los vientos de justicia que emanaban los líctores. Víctor Pradera fue influido por un discípulo del francés Valois. “El objetivo de Valois era recuperar las masas obreras de la izquierda, a través del sindicalismo para el nacionalismo” [xxxii]. El movimiento sindicalista nacional se extiende por los países europeos de la rivera del Mediterráneo.

José Antonio insiste en su solidaridad con el trabajador, los desheredados: “En el fondo de nuestras almas vibra una simpatía hacia muchas gentes de la izquierda, las cuales –dijo– han

llegado al odio por el mismo camino que a nosotros nos ha conducido al amor mediante la crítica de una España mediocre, entristecida, miserable y melancólica”. El amor y la unidad es la diferencia ética, que se recoge también en la Oración del escritor falangista Rafael Sánchez Mazas: “A la victoria que no sea limpia y generosa preferimos la derrota”.

José Antonio expresa con claridad que sus objetivos no borran el presente. “Nosotros lo decimos abiertamente: aspiramos a una estructura orgánica de las labores españolas; pero mientras a eso se llega, nosotros entendemos que los obreros hacen bien en seguir siendo revolucionarios. Hace dos años, cuando fui candidato por Cádiz, me pareció intolerable oír a unos obreros amaestrados decir que eran los verdaderos obreros de España. No queremos esquirolas; queremos obreros revolucionarios”[xxxiii]. La misma admiración, ahora ante el enemigo, se trasluce en la intervención de José Antonio en las Cortes, el 6 de noviembre de 1934, tras el alzamiento socialista contra la República: “Los mineros de Asturias han sido fuertes y peligrosos. En primer lugar, porque tenían una mística revolucionaria; en segundo término, porque estaban endurecidos en una vida difícil y peligrosa, en una vida habituada a la inminencia del riesgo y al manejo diario de la dinamita”. La mística revolucionaria la busca Primo de Rivera en los poetas que construyen y prometen que “volverá a reír la primavera”.

En junio de 1936, ya en la cárcel de Alicante, José Antonio contesta a las preguntas del periodista Ramón Blardony, por intermedio del enlace Agustín Peláez. Primo de Rivera explica el proyecto falangista: “En lo económico, Falange tiende al sindicalismo total; esto es, a que la plusvalía de la producción quede enteramente en poder del Sindicato orgánico, vertical, de productores, al que su propia fuerza económica procuraría el crédito necesario para producir, sin necesidad de alquilarlo –caro– a la Banca. Quizá estas líneas económicas tengan más parecido con el programa alemán que con el italiano. Pero, en cambio, Falange no es ni puede ser racista”. José Antonio recalca el sentido transversal de Falange. “Falange Española no es un partido más al servicio del capitalismo. ¡Mienten quienes lo dicen! El capitalismo considera a la producción desde su solo punto de vista, como sistema de enriquecimiento de unos cuantos. Mientras que F.E. considera a la producción como conjunto, como una empresa común, en la que se ha de lograr, cueste lo que cueste, el bienestar de todos”[xxxiv]. En su crítica al capitalismo financiero, José Antonio invita: “Decídmelo vosotros, que tenéis mucha más experiencia que yo en estas cosas: cuantas veces habéis tenido que acudir a las grandes instituciones de crédito a solicitar un auxilio económico sabéis muy bien qué intereses os cobran, del 7 y del 8 por 100, y sabéis no menos bien que ese dinero que se os presta no es de la institución que os lo presta, sino que es de los que se lo tienen confiado, percibiendo el 1,5 ó el 2 por 100 de intereses, y esta enorme diferencia que se os cobra por pasar el dinero de mano a mano gravita juntamente sobre vosotros v sobre vuestros obreros”[xxxv].

Añade José Antonio en su crítica: “El capitalismo, tan desdeñoso, tan refractario a una posible socialización de sus ganancias, en cuanto vienen las cosas mal es el primero en solicitar una socialización de las pérdidas. Por último, otra de las ventajas del libre cambio, de la economía liberal, consistía en estimular la competencia. Se decía: compitiendo en el mercado libre todos los productores, cada vez se irán perfeccionando los productos y cada vez será mejor la situación de aquellos que los compran. Pues bien: el gran capitalismo ha eliminado automáticamente la competencia al poner la producción en manos de unas cuantas entidades poderosas”. Enrique Bustamante señala, casi setenta años después, “el riesgo inédito de concentración” señalando el escaso interés público de “los grandes grupos privados, ni elegibles ni controlables democráticamente, cuyos sentimientos nacionales resultan inversamente proporcionales a su expansión internacional” [xxxvi].

Reforma agraria

El 23 y 24 de julio de 1935, José Antonio interviene en el debate sobre Reforma Agraria del Parlamento republicano. Exige la aplicación inmediata de la reforma agraria y aconseja nueva distribución: “Las formas más adecuadas de explotación, que serían, probablemente, la explotación familiar en el minifundio regable y la explotación sindical en el latifundio de secano, ya veis cómo estamos de acuerdo en que es necesario el latifundio, pero no el latifundista”. El diputado Primo de Rivera va más allá al proponer la expropiación aún careciendo el estado de recursos para pagar un justiprecio. Primo de Rivera exige a los tímidos diputados de las Cortes republicanas que se instale de forma revolucionaria a los campesinos sobre las tierras de España y propone una repoblación forestal en las zonas no cultivables. Es la primera propuesta ecológica que se realiza en el parlamento de España. En las Cortes, José Antonio pide medidas novedosas como que la “explotación sindical en el latifundio de secano sustituyera al latifundista individual”[xxxvii]. El debate sitúa a José Antonio en los primeros puestos de las exigencias revolucionarias para el campo, superando a toda la izquierda parlamentaria.

Los mitos como motor de la Historia

La teoría de los mitos se vuelve el motor de la revolución y la violencia su instrumento: “La violencia proletaria, no sólo puede garantizar la revolución futura, sino que, además, parece ser el único medio de que disponen las naciones europeas, embrutecidas por el humanismo, para recobrar su antigua energía”, escribe George Sorel en Reflexiones sobre la violencia. Para Sorel, sólo los hombres que viven en estado de tensión permanente pueden alcanzar lo sublime. “Ya no hubo soldados ni marinos, sólo hubo tenderos escépticos”. José Antonio Primo de Rivera leyó a Sorel. La obra del ingeniero francés figura en el plan de lecturas de José Antonio en las cárceles de Alicante y Madrid en 1936. Algo de ello hay ya en 1933, en el paraíso vertical con ángeles con espadas del discurso de la Comedia. Con Sorel, José Antonio aconsejaba a los sindicatos alejarse del mundo corrupto de los políticos y de los intelectuales burgueses, a los que José Antonio consideraba encerrados de forma egoísta en torres de marfil. En “Elogio y reproche a don José Ortega y Gasset” Primo de Rivera exige el compromiso con su tiempo y critica al espectador en que se ha convertido su maestro.

Sorel va más allá y distingue entre conspiración y revolución. Sólo la segunda da vida a una nueva moral. Mientras el éxito acompañaba al fascismo italiano y a la revolución soviética, José Antonio no verá el triunfo. FE de las JONS no cuaja en sus escasos cuatro años de existencia como organización independiente, aunque experimenta un renacimiento en la construcción del nuevo Estado tras una Guerra Civil en que los falangistas se multiplicarán como las setas tras la lluvia. Los cinco mil hombres, con sus mandos encarcelados, que era la Falange en febrero de 1936, se convierten en los centenares de miles que organiza Manuel Hedilla en vanguardia y retaguardia con sus propias unidades, organizaciones y academia militar. Entonces el mito movilizador será el José Antonio muerto, conocido como el Ausente. En contra de las viejas creencias del sindicalismo revolucionario primigenio, Primo de Rivera no creía que la revolución hiciera desde abajo. José Antonio creía que la revolución era tarea de una minoría “inasequible al desaliento”, algo similar a la vanguardia del partido promovida por Lenin o al pelotón de soldados de Spengler.

La técnica

Para José Antonio la técnica no es inocua, sino que determina en buena parte la sociedad donde se aplica. Luis Suárez escribe que “cuando la relación entre los tres elementos de la empresa, capital, tecnología y trabajo, funciona mal, se producen los conflictos”[xxxviii].

“En los primeros tiempos de empleo de las máquinas se resistían los obreros a darles entrada en los talleres. A ellos les parecía que aquellas máquinas, que podían hacer el trabajo de veinte, de cien o de cuatrocientos obreros, iban a desplazarlos. Como se estaba en los tiempos de fe en el <progreso indefinido>, los economistas de entonces sonreían y decían: <Estos ignorantes obreros no saben que esto lo que hará será aumentar la producción, desarrollar la economía, dar mayor auge a los negocios...; habrá sitio para las máquinas y para los hombres>. Pero resultó que no ha habido este sitio; que en muchas partes las máquinas han desplazado a la casi totalidad de los hombres en cantidad exorbitante. El desplazamiento del hombre por la máquina no tiene ni la compensación poética que se atribuyó a la máquina en los primeros tiempos, aquella compensación que consistía en aliviar a los hombres de una tarea formidable. Se decía: <No; las máquinas harán nuestro trabajo, las máquinas nos liberarán de nuestra labor>. No tiene esa compensación poética, porque lo que ha hecho la máquina no ha sido reducir la jornada de los hombres, sino, manteniendo la jornada igual, poco más o menos –pues la reducción de la jornada se debe a causas distintas–, desplazar a todos los hombres sobrantes. Ni ha tenido la compensación de implicar un aumento de los salarios, porque, evidentemente, los salarios de los obreros han aumentado; pero aquí también lo tenemos que decir todo tal como lo encontramos en las estadísticas y en la verdad. ¿Sabéis en la época de prosperidad de los Estados Unidos, en la mejor época, desde 1922 hasta 1929, en cuánto aumentó el volumen total de los salarios pagados a los obreros? Pues aumentó en un 5 por 100. ¿Y sabéis, en la misma época, en cuánto aumentaron los dividendos percibidos por el capital? Pues aumentaron en el 86 por 100. ¡Decid si es una manera equitativa de repartir las ventajas del maquinismo!”.

La CONS

La búsqueda de lo obrero en el falangismo no tuvo resultados apreciables en su corta vida antes de la Guerra Civil. El afán por acercarse al mundo obrero se concreta en la adopción de la camisa azul mahón por los falangistas, por ser neta, seria, entera y proletaria, a propuesta de Luys Santa Marina[xxxix]. La actuación de Manuel Mateo, Nicasio Álvarez de Sotomayor y un puñado de experimentados sindicalistas dio como fruto la Central Obrera Nacional Sindicalista. Procedían de organizaciones de izquierda de carácter internacionalista y habían comprendido que el espacio de la solidaridad de los trabajadores es la nación. El sindicato azul comenzó a construirse.

Oficialmente la Central Obrera Nacional Sindicalista se constituye en Madrid el 4 de junio de 1934, a instancia de Ramiro Ledesma que abandonaba su viejo sueño de nacionalizar el espíritu revolucionario de la CNT, como había hecho Mussolini con el sindicalismo italiano. Los estatutos de la CONS fueron redactados por Olcina y Juan Orellana y su domicilio social quedó ubicado en el de Falange Española de las JONS, en la madrileña calle Marqués de Riscal número 16 de Madrid. El primer triunvirato dirigente, a imagen y semejanza del que regía en FE de las JONS, estuvo formado por Nicasio Álvarez de Sotomayor y Guillén Salaya: procedían de la CNT; y Manuel Mateo que fue secretario provincial de Organización del Partido Comunista. El triunvirato, y José Antonio con él y en él, deja abierta su rama sindical

obrero en manos de antiguos izquierdistas. Los primeros sindicatos en funcionar fueron los de Artes Gráficas, Hostelería y Metalurgia. “Su primera sección sindical fue la del taxi, heredada de las JONS, y pronto tuvo las de imprenta y hostelería” [xl]. Ninguno de ellos llegó al nivel de movilización del Sindicato Español Universitario. Antes de abandonar Ramiro Ledesma FE de las JONS, intenta llevarse la CONS. José Antonio Primo de Rivera evita una escisión con un vibrante discurso en una reunión Madrid ante 400 obreros afiliados. Con esto la CONS permanece la disciplina falangista. Con la expulsión de Ramiro Ledesma, causan baja Nicasio Alvarez de Sotomayor y Guillén Salaya.

El año de su asesinato José Antonio vislumbra una luz tenue que brilla por el esfuerzo de los sindicalistas: “Pese a las dificultades de propaganda, considerables masas obreras empiezan a mirar ya a Falange con benévola curiosidad, especialmente impresionadas por el régimen de austera persecución que soporta, en contraste con la suntuosidad burguesa y burocrática que siempre ha rodeado a los líderes marxistas. Donde Falange logrará más pronto avivar las corrientes de simpatía es en las filas del viejo sindicalismo revolucionario español”[xli].

En cualquier caso, los medios de comunicación identificaban plenamente a Falange con el fascismo europeo. La crisis de 1935 que provocó la salida del aviador Ansaldo y del marqués de la Eliseda por la derecha y de Ledesma por la izquierda supuso una reducción drástica en las finanzas azules. “Se fundó un sindicato falangista, la Central Obrera Nacional Sindicalista (...) El gran problema de FE fue su financiación. Desde un primer momento recibió ayuda de los monárquicos pero, ante las evidencias <anticlericales y revolucionarias> del programa de 27 puntos presentado por José Antonio, abandonaron al partido y apostaron por el Bloque Nacional de Calvo Sotelo. La solución vino de Italia, con una financiación regular otorgada por Mussolini. A pesar de esa ayuda FE era, hacia 1936, un partido muy marginal, ignorado por la derecha y combatido por la izquierda” [xlii].

José Antonio había criticado ya al corporativismo que se implantaba en Italia y recordaba la preexistencia de los jurados mixtos creados por su padre, Miguel Primo de Rivera, quien legisló la Seguridad Social en España que haría realidad la postguerra civil. En 1935, el corporativismo queda atrás en el ágil avance del pensamiento de José Antonio.

“¿Qué entiende usted por corporativismo? ¿Cómo funciona? ¿Qué solución dar, por ejemplo, a los problemas internacionales? Hasta ahora, el mejor ensayo se ha hecho en Italia, y allí no es más que una pieza adjunta a una perfecta maquinaria política. Existe, para procurar la armonía entre patronos y obreros, algo así como nuestros Jurados Mixtos, agigantados: una Confederación de patronos y otra de obreros, y encima una pieza de enlace. Hoy día el Estado corporativo ni existe ni se sabe si es bueno. La Ley de Corporaciones en Italia, según ha dicho el propio Mussolini, es un punto de partida y no de llegada”[xliii]. Esta ley italiana sirvió de modelo a la parte social del estado nacido del 18 de julio de 1936. No fue el único caso, la masiva presencia pública del Estado por medio de un instituto nacional de industria se ensayó con anterioridad en la Italia fascista. Los falangistas acaso no cumplían la tarea encomendada por su jefe pero sí la que legisló su padre. La labor de José Antonio Girón en las leyes laborales, los sindicatos y la seguridad social, así como las tareas de José Luis Arrese en vivienda fueron beneficiosas para el conjunto de los trabajadores españoles. Se acercaban más a la legislación del general Primo de Rivera o a la primera Italia fascista que a los planteamientos póstumos del sindicalismo en José Antonio. Las publicaciones legales falangistas, en los años cincuenta ya, teorizan que “el Estado nacionalsindicalista no mirará si una empresa gana o pierde, sino si llena o no llena una función social” [xliv]. En esos años

se publican en el mismo medio críticas sobre la organización sindical porque “se ha quedado corta”. La sección de Estudios Sociales del Seminario de Barcelona del Frente de Juventudes escribe: “Hemos de tender a un sindicalismo total donde el Estado mismo estará sentado sobre la base de unos gigantescos sindicatos de productores”. La misma sección concluye la necesidad de lograr “interesar al obrero en la producción” dado que es necesario recobrar “la confianza, hoy desgraciadamente perdida”. Corría 1951.

La CONS se creó en 1934. Los sindicatos azules fueron recibidos textualmente a tiros por parte de los mayoritarios, UGT y CNT. En octubre de 1934, la situación se agravó cuando la CONS rompió la huelga que terminaría con la insurrección de Asturias y la separación de Cataluña, abortadas ambas por el Gobierno republicano de la CEDA. Tras dos años de gobierno de derechas, la victoria del Frente Popular supondrá definitivamente la ruptura de la legalidad republicana.

En las vísperas del acto fundacional de la Comedia, José Antonio había designado a Matías Montero, Manuel Valdés, Allánegui y David Jato para sentar las bases organizadoras del sindicato de estudiantes. FE se extendía en la Universidad. El SEU era la columna vertebral de Falange. El partido descansaba en un aparato de propaganda, con FE, Haz, Arriba... y otro de movilización. El SEU sustentaba ambos desde la redacción, a la venta y su distribución por provincias. La tercera pata era la Falange de la Sangre o Primera Línea.

El SEU falangista pasó a tomar la hegemonía tanto en la propia Universidad como en la militancia del partido azul y se convertiría en sindicato único de estudiantes hasta los años setenta del siglo XX. De sus últimos jefes proceden prohombres de la empresa, como Rodolfo Martín Villa.

Conclusión

FE de las JONS, la principal obra de José Antonio Primo de Rivera, fue antimarxista y nacionalista, y defendió la estructuración sindical de la economía y una concepción totalitaria del Estado, pero no subordinando los derechos individuales a los intereses del Estado sino a la tarea colectiva, la misión. El sentido religioso de José Antonio, la trascendencia de la persona, hace que los valores personales, como la libertad y la integridad, y los sociales, como la dignidad, no puedan ser limitados por el Estado dado que suponen el camino de la persona hacia su salvación.

La opción sindical de José Antonio Primo de Rivera tiene antecedentes en los sindicatos católicos organizados en Bélgica por algunos párrocos. En cualquier caso, el análisis del sindicalismo en el pensamiento de José Antonio se agota en seis años de vida política (1930-36) donde la premura de un presente histórico agitado, Primo de Rivera sufrió varios atentados, y los tambores de guerra que redoblaban en España no propiciaron el vertido sobre el papel del pensamiento de José Antonio. El difuso sindicalismo tiene su grial en la tesis que José Antonio Primo de Rivera escribía sobre Derecho del Trabajo cuya existencia física no está comprobada pero sí su sombra. Los papeles de José Antonio tienen la extraña manía de aparecer medio siglo después de su muerte.

En síntesis, Falange critica el liberalismo político, frente al que aporta al sindicalismo revolucionario. La eliminación de los intermediarios de la política exigida por Primo de Rivera lleva a destruirla como profesión. Sin embargo, antes José Antonio también se ha referido a la

“alta misión de gobernar”. En cualquier caso, la representación no se ejerce por los partidos políticos, que supeditan el interés de la parte al del todo, sino a través de los sindicatos. Sin intermediarios en la representación.

También José Antonio desecha el socialismo, “deshumanizado en la mente inhospitalaria de Marx”. Afirma el 26 de agosto de 1933 que el socialismo no recaba la propiedad para la nación, sino para el Estado. “José Antonio reivindica como justa la bandera levantada por el marxismo para luego rechazarlo en la línea de Sorel, Tugan Baranoskii, Toynbee y otros, es decir, por la vía de la ausencia de valores espirituales” [xlv].

Falange asume el sindicalismo, forma no estatista de socialización, armonizando sociedad política con sociedad civil, primando la segunda sobre la primera pero sin disponer lo privado contra lo público. La esperanza de Falange, en palabras de su jefe, era: “Donde Falange logrará más pronto avivar las corrientes de simpatía es en las filas del viejo sindicalismo revolucionario español”. La antipatía por el término “socialismo”, vinculado ante el público con el marxismo, facilitó la elección del sindicalismo por José Antonio, que no limita su mensaje a una pura llamada a lo nacional. A ello ayudó, en buena manera, el atractivo que el sindicalismo revolucionario tenía en España. Muñoz Alonso destaca que “en el pensamiento de José Antonio, el socialismo condenable no es el que conduce a las sociedades modernas hacia la igualdad de la condición humana y a la generalización del bienestar, sino el que monta la transformación sobre unos presupuestos ideológicos contradictorios con la libertad de la persona” [xlvi]. José Antonio supera el techo corporativo de sentar en la misma mesa a trabajadores y propietarios del capital, como hicieron los sindicatos verticales entre los cuarenta y los setenta, facilitando el desarrollo de la pequeña y mediana industria, en la década de los sesenta los sindicatos nacionales formalizaron acuerdos sindicales con la CNT. La diferencia estriba en que José Antonio atribuye, es sabido y olvidado, la propiedad de los medios de producción a los trabajadores encuadrados en los sindicatos que también tienen un lugar en el presente hostil: “Los sindicatos son el instrumento de ataque y defensa del proletariado en tanto no concluya la lucha de clases”. Son palabras de José Antonio, poco dado a hablar a la ligera: “Falange tiende al sindicalismo total; esto es, a que la plusvalía de la producción quede enteramente en poder del sindicato orgánico, vertical, de productores, al que su propia fuerza económica procuraría el crédito necesario para producir, sin necesidad de alquilarlo -caro- a la Banca”.

La justicia se explica por sí sola dado que nunca ha sido, ni de lejos, un referente de la derecha que prefiere alardear de la libertad, de la suya, especialmente de mercado: Eres libre de aceptar las condiciones de trabajo, y ser explotado, o no aceptarlas y morir de hambre libremente. Estas ideas joseantonianas, como demuestran los textos, preceden a la fundación de FE: “Puestos, teóricamente, el obrero y el capitalista en la misma situación de libertad para contratar el trabajo, el obrero acaba por ser esclavizado por el” [xlvii] .

Vemos que el concepto de propiedad, anterior y antitético del capitalismo, adquiere un carácter común, atribuyendo la plusvalía al trabajador encuadrado en los sindicatos. La propiedad, la proyección del hombre sobre sus cosas, es personal, mientras que la de los medios de producción se asigna a colectivos territoriales, como los municipios, y profesionales, como los sindicatos.

El corporativismo, que José Antonio critica por insuficiente desde 1935, fue el instrumento de los falangistas, que recibieron trabajo, sindicato y vivienda como funciones, mientras la Iglesia

administraba la enseñanza y la moral pública y el Ejército el orden interior y la política exterior. El encuadramiento de juventudes en distintas organizaciones proporcionó a un partido minoritario, incapaz de alcanzar representación electoral en 1936, una gran masa de adultos que hoy en la sociedad española conservan ese bagaje como parte de su formación esencial. La extensión de la Seguridad Social en España, el desarrollo de leyes laborales en base al Fuero del Trabajo, la generalización de la vivienda en propiedad por encima de la media europea, el encuadramiento pedagógico de la juventud... son concreciones de un falangismo pragmático y sin líder. José Antonio había escrito: “Ser oprimido por los triunfadores en una guerra civil, me humilla” [xlvi]. Sus seguidores puristas realizarán distintos desarrollos sindicalistas con episodios invertebrados menores en la creación de Comisiones Obreras en el centro falangista Manuel Mateo, donde intervino el CLP Serafín Rebul; la creación y desarrollo de distintas aventuras sindicalistas de Ceferino Maeztu; y el Frente Sindicalista Revolucionario de Narciso Perales [xlix] y su jefatura en FE de las JONS auténtica, donde se desarrollaban postulados sindicalistas radicales que se concretaban en hechos como los repartos de leche y de pan gratuitos realizados con la CONS en la Transición política de los últimos 70. Hoy “el sindicalismo ha abandonado utopías y se convierte en sindicalismo de ser Hoy “el sindicalismo ha abandonado utopías y se convierte en sindicalismo de servicios” [I], cuando no en corifeo de quién le paga.

Notas

[i] Arriba, núm. 30, 30 de enero de 1936

[ii] Miguel Primo de Rivera y Urquijo Papeles póstumos de José Antonio. Plaza y Janés. Barcelona, 1996.

[iii] Se explica con precisión el caso del expediente en el número 20 de la revista Nosotros.

[iv] El proyecto de tesis está secuestrado. Ver revista Nosotros número 17, páginas 11 a 13.

[v] Cansino, José Manuel El pensamiento económico de José Antonio Primo de Rivera. Centro de Estudios Económicos y Sociales. Sevilla, 1999, página 3.

[vi] En “Proemio para llegar a casa”, prólogo del libro de Jorge Lombardero, Hacia una teoría del Estado nacionalsindicalista, Fundación Ramiro Ledesma, Madrid 2000.

[vii] En “Proemio para llegar a casa”, Obra citada, página 8.

[viii] De Diego, Álvaro José Luis Arrese o la Falange de Franco. Editorial Actas. Madrid, 2001, página 38.

[ix] Vitorio di Girolamo El hijo de la loba Chile, 1953, página 105.

[x] Ver al respecto de Mónico Mérida Monteagudo “Los resortes de Onésimo Redondo y los días <grises> de sus Juntas Castellanas de Actuación Hispánica”, en Aportes nº 32, 1996, página 36.

[xi] Raimundo Fernández Cuesta, como ministro de Justicia de Franco, firmó la ley legalizando en España las sociedades anónimas.

[xii] Discurso pronunciado en el teatro Cervantes, de Málaga, 21 de julio de 1935.

[xiii] Ante una encrucijada en la historia del mundo, Círculo Mercantil de Madrid, 9 de abril de 1935

[xiv] Álvaro de Diego Obra citada, página 39.

[xv] Contestaciones que José Antonio dio a las preguntas que le remitió el periodista Ramón Blardony, por intermedio del enlace Agustín Peláez, en Alicante, el 16 de junio de 1936.

[xvi] Mitin en el Teatro Calderón, tres de marzo de 1935, en Valladolid.

[xvii] Primo de Rivera y Urquijo, Miguel Papeles póstumos de José Antonio. Plaza y Janés. Barcelona, 1996. Página 54.

[xviii] Saña, Heleno El franquismo sin mitos Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1982, página 121.

[xix] Pestaña, Ángel Trayectoria sindicalista. Ediciones Giner, Madrid 1974, página 610.

[xx] García de Tuñón, José María José Antonio y Luys Santa Marina. Edita Fundación Ramiro Ledesma. Madrid, 1999, página 21.

[xxi] La Vanguardia, Barcelona, 4 de mayo de 1935.

[xxii] Arriba, núm. 31, 6 de febrero de 1936

[xxiii] Ignatieff, Michael El honor del guerrero. Santillana, Madrid, 2002, página 15.

[xxiv] Diario La Nación, 18 de marzo de 1935.

[xxv] Intervención en el Parlamento, 6 de noviembre de 1935.

[xxvi] Manifiesto redactado por José Antonio, el 7 de octubre de 1934.) Joaquín Arrarás Iribarne: “Historia de la Cruzada española”, vol. II, t. VII, pág. 443.

[xxvii] De Diego, Álvaro Obra citada, página 119.

[xxviii] Armando Boaventura: Madrid–Moscovo. Da Ditadura á República e á guerra civil de Espanha. Lisboa, 1937, c. XIII, págs. 160-65.

- [xxix] Mancisidor, José María. Frente a frente. José Antonio frente al Tribunal Popular. Alicante-noviembre 1936,. Editorial Almena, Madrid, 1975.
- [xxx] FE, núm. 2, 11 de enero de 1934.
- [xxxi] Gil Robles, José María, No fue posible la paz, 1968, 442-443.
- [xxxii] Orella Martínez, José Luis. Víctor Pradera. Un católico en la vida pública de principios de siglo. BAC Biografías. Madrid, 2000, página 115.
- [xxxiii] Arriba, núm. 30, 30 de enero de 1936.
- [xxxiv] FE, núm. 2, 11 de enero de 1934.
- [xxxv] "Ante una encrucijada en la historia del mundo", Círculo mercantil de Madrid, 9 de abril de 1935.
- [xxxvi] Vidal Beneyto, José, coordinador. La ventana global. Ed. Taurus, Madrid 2002, página 187.
- [xxxvii] Gil Pecharroman, Julio José Antonio Primo de Rivera, retrato de un visionario. Temas de Hoy. Madrid, 1996, página 392.
- [xxxviii] Suárez, Luis "Trabajo, empresa y sociedad". Revista Altar Mayor, nº 82. Septiembre-octubre 2002, página 787.
- [xxxix] García de Tuñón, José María José Antonio y Luys Santa Marina. Edita Fundación Ramiro Ledesma. Madrid, 1999.
- [xl] Gil Pecharroman Obra citada, página 301.
- [xli] Ramón Blardony, 16 de junio de 1936.
- [xlii] http://www.geocities.com/reload_action/franco.html
- [xliii] España y la barbarie, conferencia pronunciada en el teatro Calderón, Valladolid, 3 de marzo de 1935.
- [xliv] "Función social de los sindicatos verticales". Boletín de los Seminarios de Formación del Frente de Juventudes nº 24. Madrid, marzo-abril de 1951, página 93.
- [xlv] Cansino, José Manuel El pensamiento económico de José Antonio Primo de Rivera. Centro de Estudios Económicos y Sociales. Sevilla, 1999, página 4.
- [xlvi] Muñoz Alonso, Adolfo Un pensador para un pueblo. Ed. Almena, Madrid 1974, página 180.
- [xlvii] El Fascio, 26.03.1933.
- [xlviii] Abc, 23.03.33
- [xlix] El doctor Narciso Perales, Palma de Plata concedida por José Antonio, dimitió en 1942 por el fusilamiento del falangista Juan José Domínguez. Ver de Alfredo Amestoy "El falangista que fusiló Franco", Suplemento Crónica número 359 de El Mundo, 1 de septiembre de 2002. En el referido artículo Serrano Súñer califica al Dr. Perales de "tercer hombre en el mando de la Falange después de José Antonio y Hedilla".
- [!] En "Proemio para llegar a casa", prólogo de Juan Velarde Fuertes al libro de Jorge Lombardero, Hacia una teoría del Estado nacionalsindicalista, Fundación Ramiro Ledesma, Madrid 2000, página 13.

Artículo publicado por el informativo en la red HISPANIAINFO, el 19 de mayo de 2012

Fuente: <http://www.hispaniainfo.es/web/2012/05/19/del-corporativismo-al-sindicalismo-en-jose-antonio-primo-de-rivera/>

